



Un poco tenso está Nissim Sharim. Asegura estar lleno de proyectos por concretar y que le molesta darse cuenta que, una vez más, las puertas sólo se le abren cuando pronuncia la palabra

televisión. Sin embargo, advierte que ya tiene en mente montar una nueva obra de teatro, además del comentado programa que realizará para TVN, junto a los actores de "La Manivela" y del

grupo Ictus. Al respecto adelanta que será un espacio "de humor inteligente", que capte las arbitrariedades del país y desafíe la costumbre de aceptar sólo el chiste rápido "y fácil".

"Me río de casi todo y de mí mismo"

LORETO NOVOA
Santiago

Cuando uno va a estrenar una obra de teatro, tiene que recurrir y pedir... a veces hasta suplicar... para obtener algún tipo de publicidad y se obtiene poca ayuda por parte de los medios de comunicación. En cambio, uno dice que se va a pegar un chiflido a la televisión y llega todo el mundo espontáneamente a conversar con uno...

—¿Pero es culpa de los medios o del público que quizás prefiere ver más televisión que teatro?

—No, yo creo que al público nunca hay que echarle la culpa, porque siempre está sujeto a los condicionamientos sociales de quienes lo manipulan, de quienes tienen todos los instrumentos de poder. Y resulta que los medios de comunicación tienen mucho poder y eso que dicen que "se hace este programa porque el público lo quiere", es un círculo vicioso que impide que podamos llegar a un desarrollo cultural con discernimiento.

—Sin embargo, el grupo Ictus ya tiene un prestigio de más de 30 años...

—Pero también tenemos que tocar puertas. Yo he hecho una adaptación a una novela hermosísima —*Sesione Perito*, de Antonio Tabucchi— que quiero estrenar este año y voy a



Nissim Sharim gateará puertas para estrenar este año "*Sesione Perito*", de Antonio Tabucchi.

tener que golpear puertas porque nosotros no tenemos plata.

—¿Y pensó ya en los personajes de la obra?

—Estoy recién armando el reparto, pero también es difícil armarlo porque la mayor parte de los actores buenos están, de alguna manera, muy vinculados a la televisión, muy sujetos a horarios muy duros y es muy difícil contar con ellos.

—A modo personal y laboral, ¿cómo se siente

comenzando este año 97?

—Me siento, por un lado, muy estimulado porque tengo muchos proyectos y, por otro lado, muy tenso porque se me cruzan muchas líneas de actividad. Incluso estoy haciéndome chequeos médicos para estar seguro que mis malestares devienen solamente de la tensión y que no hay elementos somáticos comprometidos.

—¿O que sea parte de su estado hipocóndrico...

—Sí, soy muy apenado, hipocóndrico es un poco caricaturesco, pero claro, a penas me dañe un callo pienso que estoy listo para irme. Pero la verdad es que estoy un poco tenso, porque además de la obra, está el programa de humor en la televisión y una que otra cosa que también vamos a hacer en TVN.

—¿También es la línea humorística?

—Va a ser darle contenidos humorísticos a ciertas campañas de bienestar social que ellos piensan organizar.

—¿Y en el programa de humor van a estar plasmadas algunas de sus obsesiones personales?

—Ernesto Sabido decía que un artista siempre hablaba de lo mismo; siempre había una sola obsesión que lo dominaba y que los actos lo circunscribían a uno. Yo

creo un poco en eso y si hay alguna tema que me ha obsesionado a mí —no sé por dónde— es el de la identidad cultural a través de la preservación de la memoria y el tema de los ideales: de vivir con sueños y utopías.

—Esa inquietud por la preservación de la memoria es siempre un tema recurrente dentro de la colonia judía.

—Lo de la memoria me parece que sí, que tiene que ver con la experiencia histórica de los judíos, pero el tema de las utopías no me atravesaría a decir que son patrimonio judío solamente. Es un patrimonio de poca gente, diría yo, en una sociedad como la que está estructurada en la realidad, en términos de pragmatismo y de un gran énfasis en torno a todos los elementos utilitarios de la sociedad.

—Y para usted, ¿por qué es necesario vivir con utopías?

—Es creer que puedes vivir en un mundo mejor y creer que la condición humana puede experimentar un canchaleamiento periódico, permanente y, quizás, hasta indefinido.

—¿Y en Chile cómo se practica eso?

—Mi percepción es que lo primero que hay que hacer es rechazar la sociedad de mercado. Eso es el antisueño, el realismo más pragmático y menos volador del mundo. Y cuando hablo de sociedad de mer-

cado, no me estoy refiriendo solamente a la economía de mercado, porque el problema de fondo es que Chile se está transformando en una sociedad que hasta el mundo de los afectos se está regulando por la ley de la oferta y la demanda. Y en el plano de la cultura, de la salud, de la vivienda y educación, la competencia es un error y yo no puedo decir que voy a cultivarme en la medida que me ofrecen más libros, pero los ofrecen, pero no tengo con qué pagarlos.

—¿El humor es una buena vía para enfrentar estos problemas?

—Creo que el humor es una herramienta muy eficaz para iluminar el contenido más profundo de algunas situaciones que muchas veces por otras vías no descubres.

—¿Y Chile tiene pretextos para reírse?

—(Ríe) ¿Qué difícil, ahí...

—Pero aquí parece que hay cosas de qué reírse...

—No, es más fácil contactar de qué no me río, porque la verdad es que me río de casi todo y de mí mismo.

—¿Por ejemplo?

—Cuando me tomo muy en serio. Ahí me acuerdo de mi papá que era muy divertido. Me río de situaciones como la de ayer, cuando subí al ascensor de una clínica y habíam dos

personas más y pregunté: "¿Va subiendo esto o va bajando?", ah, pero no importa, bajamos y subimos". Después el ascensor subió hasta el cuarto piso y nosotros íbamos al segundo, entonces yo dije: "Bueno, vamos a terminar siendo amigos, lo curioso es que vamos a ser amigos sin ningún interés pecuniario entre nosotros". Entonces se rieron y cuando se bajó el muchacho, yo le dije: "No le olvides que mañana nos juntamos a los cuatro". ¡Está lleno de ese tipo de perspectivas, ni las recogen y se transforman rápidamente en elementos de humor que le chocan más sobre la dimensión humana. Eso es lo que me interesa, porque a mí me cargan los chistes porque son fáciles; me gusta la investigación que se puede hacer en cualquier situación humana utilizando el humor como una gran herramienta que abre caminos.

—Sin embargo, parece que la gente prefiere quedarse con el chiste rápido...

—Bueno, Chile tiene una mala herencia y ahí entra a jugar la mala memoria, porque aunque le digan que le quedaste pegado en el pasado, el problema es que si no tienes pasado, no tienes identidad y así no tienes nada. Y, claro, lo que pasa en Chile, es que nosotros vivimos 17 años con unas restricciones barbaras, que condicionaron gran parte de nuestras actitudes conductas. Entonces lo rápido, lo utilitario, viene de ahí; no salgas después de las ocho porque viene el bicho de queso.

—¿Y cuál es su propuesta?

—Nosotros (equipo de *La Manivela*) en el programa *Contigo se crece*, presentamos unos actos que transcurrían en un taxi y ahí se reunían una serie de despiadados, condicionados por la sociedad. Abordados de intentar un comportamiento cuerdo y normal, decididos empezar a hacer bueno.

—¿Y eso le ha sucedido, en poco, a usted?

—Bueno, yo he tenido experiencias con los comerciales, porque la gente cree que va a crece Perito. Te dicen o te agreden en la calle. Antes contestaba mal, hasta que terminé riéndome. La sociedad está llena de risa y no siempre es una risa alegre, a veces es dramática.

"Me río casi de todo y de mí mismo" [artículo] Loreto Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sharim Paz, Nissim, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me río casi de todo y de mí mismo" [artículo] Loreto Novoa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile